EL DICCIONARIO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS, DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, EN UN DECÁLOGO *

1. Es un diccionario dialectal nacional, es decir que registra voces (“curtir”, “facilongo”, “gilastrún”) y frases (“hacer boleta”, “no hay drama”, “conciliación obligatoria”) de uso argentino, y no contiene las correspondientes a la lengua general (“palestra”, “tenaza”, “marcapaso” o “hacerse ilusión”).
2. Es un diccionario diferencial respecto del *Diccionario de la lengua española* (RAE), en el sentido de que no contiene palabras o expresiones de uso peninsular español recogidas en el *DRAE*.
3. Es una obra de autoría colegiada, pues es elaborado por la Academia, y no por autores individuales. De las 21 Academias de la Lengua Española, solo seis tenemos diccionarios como obras de la Corporación.
4. Es el más caudaloso de los seis diccionarios de las Academias hermanas: colombiana, chilena, uruguaya, nicaragüense y hondureña.
5. Esta precedido de un extenso, documentado y comprensivo estudio preliminar que da cuenta todos los logros y proyectos empeñados en nuestro país en torno a la materia lexicográfica argentina. Verdadera historia de nuestra lexicografía nacional.
6. Es un diccionario ejemplificado con citas reales, no inventadas. Cada voz o frase van acompañadas por una ilustración escrita en cuyo contexto se aprecia su acepción neta de uso.
7. Esa ejemplificación real está tomada de diversidad de fuentes argentinas: literatura, oralidad folclórica editada, letras de canciones popularizadas, diarios (*La Nación*, *Clarín*, *Página 12*, entre muchos, de la Capital, y del Interior: *Los Andes*, *La Voz del Interior*, *El Territorio*, etc); revistas (*El Amante*, *Claudia*, *Gente*, *Vida Silvestre*, etc); sitios electrónicos de Internet, etc. Todo ello prueba la vigencia de las voces.
8. Recoge los argentinismos más frecuentes heredados de las principales lenguas indígenas de nuestro país: quechua (“cóndor”, “apacheta”, “quirquincho”), guaraní (“yaguareté”, “ñandutí”, “yarará”) y mapuche (“laucha”, “choique”, “cultrum”).

9. Contiene voces de diversa procedencia: de pueblos de otras lenguas, inmigrantes en nuestro país: italianismos (“torteleti”), francesismos (“placar”), afronegrismos (“catinga”, “quilombo”), etc. De hablas populares especiales: lunfardo (“batir”, “balurdo”, “cotorro”), del fútbol (“chilena”, “palomita”, “bostero”), de drogadictos (“falopa”, “anfeta”, “mambeado”), hípicas (“cabulear”, “pintar”, “semáforo”); de música popular (“bailanta”, “bardo”, “patovica”), juvenil (“bajar un cambio”, “chabón”, “de onda”); de registro rural (“estar alzado”, “cabresto”, “azulejo”), coloquial (“chinchudo”, “pibe”, “macanudo”), vulgar (“franelear”, “traba”, “yegua”), etc.

10. Es un diccionario patrimonial es decir que su contenido es un bien común del pueblo, que lo crea y modifica a través de los años. La Academia no hace sino recogerlo de boca de los compatriotas, estudiarlo, proponerlo en su *DiHA* y dar fe de que se usa, opera como una simple escribana o notaria de la lengua.

En vísperas del Bicentenario de nuestra Independencia esta obra nos hace conscientes de nuestra identidad nacional a partir de la lengua común y de sus vida histórica, nos da sentido de pertenencia pues participamos del mismo bien todos, nos prueba la capacidad creativa de nuestro pueblo y nos ayuda a consolidarnos como comunidad integrada, porque la lengua es un primer elemento de inclusión social.

Pedro Luis Barcia

(*Diccionario del habla de los argentinos*. Segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires, AAL, Emecé Ediciones (Grupo Planeta), 2008, 701 p.)